Viñales jardín coralino sobre la tierra

Categoría: Turismo
Publicado: Miércoles, 02 Diciembre 2020 15:01
Escrito por Dr. C Jorge Freddy Ramírez Pérez
Visto: 1240

Cuánto misterio se encierra en la Sierra de los Órganos: San Andrés de Caiguanabo, Pico Chico, Sierra de Guacamaya, Cabezas, Sumidero, Gramales, San Carlos. Pero sin duda, es Viñales, el lugar ideal para desentrañar parte del enigma entre las imponentes paredes verticales que rodean valles fértiles intra montanos.

El deslizamiento del pincel artístico, traza la visión idílica de sus paisajes. El poeta lo toma como fuente de inspiración y le dedica monumentarias frases; las mujeres suspiran al verlo; el hombre no puede ocultar su sensibilidad. Todos fascinados al punto de lograr una complicidad que rebasa cualquier magnitud.

Dentro de la tranquilidad absoluta del diario bregar del hombre, se destaca la rusticidad de la vida en total armonía con la belleza de su gente, laboriosidad del campesino, cantar de las aves, aroma de sus montes, los cuentos de los ancianos, la tonada guajira, el cultivo de los jardines familiares, donde la aprestada campesina logran las rosas más hermosas de la Vueltabajo, las carreras de caballos domingueras junto a las lidias de gallo, mantienen viva la herencia de sus padres en la vida campesina contemporánea.

La bienvenida la da el Valle de Viñales. Alguien expresó que es un “jardín coralino sobre la tierra”, realmente por muy ilustrativa que sea esa frase, es un sitio sin comparación, complejo de poder

Phoca PDF

describir por su belleza. Pedro García Valdez intentó por medio de la palabra acercarse y quizás sea la principal reseña lograda hasta hoy: “En el valle se desdoblan policromos cuadros, ofreciendo revelaciones que sólo comprenden los espíritus sensibles, capaces de traducir en lengua vernácula, las alegrías y las tristezas, los anhelos y las ansias que inspiran sus bellos y suntuosos panoramas”.
“Allí se destacan los mogotes, semejando centinelas que cuidan de la majestad del valle, provocando en el observador la idea de que manos ciclópeas tomaron aquellos enormes pedruscos y con miradas artísticas los colocaron en el sitio más conveniente para rendir el culto que merece y exige la estética. Sus sierras, de airosos picachos, son los altos muros que circundan aquel accidente, que tiene por fondo la verdura de las sierras y por dosel el azul de nuestro cielo”
En la década de los treinta del pasado siglo, el paisajista Domingo Ramos Enríquez, subía a mulo cada mañana al mirador de Los Jazmines, con el caballete, lienzos, y pinceles, dejando que el sol en su traslado hacia el poniente, le permitiera descubrir durante todo el día, los matices y colores del Valle de Viñales, obra presentada años después, en la exposición de Nueva York: “Un Siglo de Progreso”.
En 1999, la UNESCO lo incluye en la relación, Patrimonio Mundial, categoría: “Paisaje Cultural de la Humanidad”. Por resolución del 2001, el Consejo de Estado aprueba la condición de “Parque Nacional”, administrado por el grupo Ecovida del CITMA.

Phoca PDF